

DIEGO SÁNCHEZ MECA, *El itinerario intelectual de Nietzsche*, Tecnos, Madrid, 2018, 296 pp. 4^a ed. ISBN:978-84-309-7347- 7.

Recién inaugurado el siglo XXI, la reflexión del gran filósofo Friedrich Nietzsche inaugura una labor de deconstrucción de la tradición occidental. Sánchez Meca, autor de esta obra, trata de recopilar no solo la poliédrica configuración primera desde la que el gran filósofo engendra sus primeros años de formación, sino que también lleva a cabo un trabajo organizativo, con el fin de revelar las bases formativas que dan forma a su construcción personal e intelectual.

Narra la magnífica trayectoria del conjunto de obras nietzscheanas, contemplando el gran poder que estas contienen para dar rienda suelta tanto a excelentes exégesis, como a profundas tergiversaciones. Para ello, habla de las posibilidades que alberga un mismo Nietzsche. Ya sea partiendo de su genealogía histórica y su crítica de los valores tradicionales como un hombre fiel a la Ilustración y defensor de la liberación del hombre de toda esclavitud o, por el contrario, un Nietzsche marcadamente antidemocrático, amparador del antiguo orden jerárquico aristocrático, que impulsa la dimensión positiva del hombre con las categorías de voluntad de poder y superhombre. Así pues, se pueden extraer diversidad de interpretaciones del mismo filósofo. Sin embargo, nos hallamos precisamente ante una obra que perfila dicha asistematicidad y dota al lector del conocimiento necesario para la comprensión de los conceptos esenciales.

Prueba de ello es la posibilidad de que cada lector extraiga un punto de vista distinto, inclinándose hacia un fuerte vitalismo arraigado en lo corporal, un ateísmo puramente existencialista o incluso hallar numerosos rasgos próximos al pragmatismo. Ahora bien, de cualquier modo, Sánchez Meca identifica las líneas de fuerza que subyacen y conducen los escritos de juventud destacando, en primera instancia, la importancia que contrae en dicho período la recepción y reinterpretación de los ideales clásico-románticos.

Conviene subrayar que, en los primeros años de su vida, Nietzsche recibió una educación proveniente del clero protestante. En ese mismo momento, Alemania se encontraba centrada en una incesante búsqueda y construcción de una identidad nacionalista. Nietzsche vincula las necesidades sociales con la educación percibiendo en la Grecia Antigua un ideal regulativo en un sentido kantiano y un modelo de fundamentación a seguir. Es decir, el mundo clásico se convertía en centro de las esperanzas alemanas como vórtice y punto de transición. Era la ilusión de un verdadero renacimiento cultural que se apoyaba en una adecuación del mundo helénico. De ahí se explica la preeminencia de la pedagogía humanístico-clásica en el sistema educativo alemán, caracterizada por una gran dureza y disciplina. Los esbozos y primeros escritos autobiográficos del joven Nietzsche nos muestran de qué forma se comenzaba a tejer una autoformación acorde con los principios de esa

*Bildung*¹. Eran escritos de los que se ha de señalar la relevancia que contiene el espíritu poético y la poesía en sí, como acción formadora del carácter individual y ejercitante de la sensibilidad a modo de propedéutica colectiva. Una condición posibilitante de acceso a un nivel superior de cultura.

En esta época tomó como referencia a personajes heroicos y titánicos como Hermanarico², Alejandro Magno, Prometeo o Manfred a través de los cuales su principal objetivo es que la figura creada contenga la capacidad de expresar la fuerza primigenia de la tradición germánica. No obstante, su impulso poético lo conduce a lecturas de diverso género descubriendo personalidades como Ralph Waldo Emerson o Byron. La primera se podrá ver en *La ciencia jovial*, el libro IV (Sanctus Januarius). Trata de forma muy similar al dictado filosófico del pensamiento emersoniano su vitalismo, la figura de ese nuevo hombre dotado de independencia y fruto de la superación personal, capaz de tomar sus propias decisiones. Podemos ver cómo ya, en este ambiente, se empieza a bosquejar su actitud hacia un héroe como genio en cuanto a personificación de una fuerza sublimada de la naturaleza.

Es justamente en ese instante cuando Nietzsche se desmarca de los valores y esquemas conceptuales de un pasado, que preparan gran parte de sus temáticas ilustres, tratadas posteriormente en la madurez de su filosofía, como son el amor fati, el eterno retorno, el cristianismo, opiniones sobre la ciencia y la historia, la crítica al Estado monstruo nivelador de las diferencias, etc.

El aprendizaje de los fundamentos filológicos tuvo inicio en la Schulpforta — institución escolar de raigambre protestante— desde la cuál Nietzsche empezó a comprender la estrecha relación de conflicto y colaboración que vinculaba su actividad filológica con su creciente inmersión en la filosofía. De acuerdo con la *Bildung*, que poco a poco se estaba formando, Nietzsche llevó a cabo un análisis crítico del contenido, fuentes y escritos del griego Demócrito, al que consideró como la culminación del pensamiento preplatónico. Quedó fascinado con la investigación racional de las causas de los procesos naturales de la hipótesis democrítea, según la cual era posible reconducir el desarrollo del universo a un movimiento mecánico que excluía la intervención divina.

Antes de que Nietzsche entre en contacto con el revolucionario sistema musical de Richard Wagner y el *pathos* pesimista de Arthur Schopenhauer es necesario mencionar la gran influencia que supuso para él la figura de Hölderlin. La unión entre Nietzsche y la filología clásica tendía por algunos a quedar relegada como “*superada y dejada atrás, sin influencia notable en la formación y desarrollo de su pensamiento de madurez*” (p.67). Incluso fue denunciado de acientificismo, ignorancia e insolencia por Wilamowitz-Möllendorf³. A pesar del ostracismo al que lo condenaron entre otros también Howald al reiterar que sus trabajos filológicos no seguían una metodología científica se dirigió hacia la popularidad gracias al estatuto que le otorgaron filólogos como Ritsch, Rohde, Usener, Curtius, Rübbeck, Kiessling, Wolkmann o Wachsmuth. Aun así, más allá de toda particular contemplación, aquello que debemos tener presente como el poso de la esencia del Nietzsche filólogo reside en el gran trabajo de investigación acerca de los contrastes entre las condiciones culturales de la Antigüedad

¹ En alemán: autoformación, autorrealización. Se refiere a la tradición alemana de cultivarse a sí mismo, en la cual la filosofía y la educación están vinculadas de manera tal que se hace referencia a un proceso de la maduración personal y cultural.

² Rey godo de los greutungos del siglo IV.

³ Véase panfleto: *Filología del futuro* o The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: New Documents and Reappraisal, en *Nietzsche-Studien* 12 (1983), pp.214-254.

y el presente. Es precisamente este punto el que permite al estudiante llevar a cabo una crítica de la actualidad.

La ambigüedad constitutiva del concepto de filología es tratado en *Homero y la filología clásica* y *Enciclopedia de la filología clásica*. Se centra en analizar las consideraciones que en un inicio inspiraron la filología clásica para contrastarlas con sus desarrollos modernos. Tras esto, Sánchez Meca sintetiza las críticas de éste al gremio de los filólogos en las acusaciones siguientes: la inmadurez del público para aprehender la esencia griega, la presentación de una Antigüedad falseada y cristianizada, y cómo la figura del filólogo se convierte en funcionario docente que busca primordialmente su seguridad. Todo ello, bañado del imaginario filisteo que, según Nietzsche, es el principal patrocinador de un humanismo confuso y negligente.

Pero es preciso mostrar que justamente a partir de *El nacimiento de la tragedia* y el abandono de su cátedra, Nietzsche pierde el interés por la filología al tiempo que reniega de su etapa schopenhaueriano-wagneriana, construyendo a partir de aquí un pensamiento crítico-genealógico nuevo. Lo que fue filología poco a poco se estaba convirtiendo en crítica filosófica más que en una burda imitación del universo griego. A través de la identificación de los presupuestos epistemológicos nuevos sobre los que se apoyará propone una vuelta a los griegos comprendida como movimiento de dessecularización, equivalente a una reactualización y afirmación de la temporalidad trágica como devenir propio del mundo. Con la ironía socrática muere la tragedia, expresada en términos helénicos. Con Sócrates tiene, sin duda, lugar una racionalización del mundo. Pero hemos de recordar que, previamente a ello, imperaba el triunfo de la espontaneidad propia de lo corporal, de lo pulsional u originario. Estamos ante el comienzo de la filosofía como saber desligado de la raíz metafísica y pasional del mundo. Ahora vence una nueva filosofía como el puro ejercicio lógico de la razón y el olvido de lo que, en esencia, la tragedia implicaba con su significado.

Con respecto a sus proyectos inacabados cabe mencionar dos: *El futuro de la educación* y *Arte sin metafísica*. Por un lado, las conferencias *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas* de 1872 posicionaban la piedra angular en el aspecto práctico necesario para impulsar la renovación político-cultural de Alemania. Hacían hincapié en cómo una determinada forma de educación de la juventud universitaria podría facilitar una orientación eficiente. Intrínsecamente conectado al aspecto que diferencia los intereses nietzscheanos de los schopenhauerianos, a saber: la concepción de la voluntad. Los segundos afirman que es imposible actuar sobre la voluntad humana. Su carácter inteligible reformado desde toda la eternidad fija, en el personal querer universal, los esquemas de la totalidad de sus actos. Los primeros, en cambio, apuntan al renacer de la voluntad misma. Consideran que un carácter no es más que una representación que es extendida al ámbito del devenir y, por ende, da lugar a un lado externo: el hombre empírico.

Por otro lado, en las obras que OCI incluye en *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas*, la crítica incide ahora en las cuestiones políticas y sociales, que quedan recogidas en el prólogo titulado *El Estado griego*. La figura ejemplar del filósofo es expuesta en el prólogo *La relación de la filosofía de Schopenhauer con la cultura alemana*, de la misma forma que encontramos en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, encontrándonos aquí un par de relaciones internas entre dos momentos de su obra. Ello tuvo su origen en *El nacimiento de la tragedia*, donde se inició como concepción no metafísica de la fuerza y del acto de producción de formas y significados. Y fue en este sentido como se anticipó en el prólogo *El pathos de la verdad*.

Impulsado por este *mare magnum* de ideas Nietzsche, tanto en la primera como en la segunda parte de su obra *Las consideraciones intempestivas*, establece lo

que considera la unidad del espíritu alemán a partir de una analogía sobre la victoria militar de Prusia sobre Francia. Esta unidad representa lo derrotado por una nueva cultura presidida por el racionalismo económico y la discursividad histórica a la que nuestro autor tacha de mediocre. De la misma forma, asigna este particular a la enfermedad del positivismo histórico por la hipertrofia que supone para el impulso de un renacimiento dada la autosatisfacción, pasividad y resignación que conlleva ante cualquier novedad. Este proyecto encaminado por el *médico de la cultura* saca a la luz la decadente manera en que se hace ciencia. Denuncia el conjunto de mecanismos deshumanizados e impersonalidad generalizada que impregna la falsa economía de la “*división de trabajo*”. La auténtica cultura es el dominio del arte sobre la vida, a saber: la posibilidad de la cultura como recreación artística de la vida. Por este motivo, se sitúa a la figura del filósofo y del artista como heraldos del nuevo espíritu alemán. Este tema se relaciona directamente con *Schopenhauer como educador (EDU)*, la tercera intempestiva, en la que define la configuración del sabio, aquel capaz de enraizar su inspiración y creatividad del presente con los ideales del pasado.

La filosofía del espíritu libre apareció análogamente a un nuevo eje de intereses. Los problemas de salud le condujeron a la creación de una nueva filosofía y un nuevo modo de relacionarse con él mismo. El *freier Geist* se convertía en una constante en obras como *La gaya scienza* o *La ciencia jovial*, *Opiniones y sentencias*, *El caminante y su sombra* —posteriormente ambas constituyeron en 1879 la segunda parte de *Humano, demasiado humano*—.

El pensamiento del último Nietzsche con respecto a la figura del filósofo, una de las más importantes, resalta la posición de este como legislador, un creador de valores que destierra las antiguas ficciones de valor. Conocidas estas comúnmente como “verdades”, ya sea en el campo de lo lógico, lo político (moral) o lo artístico. El conocer, como categoría funcional de un auténtico filósofo y no como un mero trabajador filosófico u hombre científico, es crear y, por ende, legislar. *A priori* su voluntad de verdad no es más que voluntad de poder. En este contexto hay que situar la defensa de la existencia de un conocer particular del *Übermensch* que no es sino la superación del nihilismo. En un origen invita a no creer en verdad alguna y, por tanto y asimismo, amar solo la vida.

En otras palabras, en la relación del individuo con la comunidad, el sujeto afirma que ante una norma moral, ley o verdad observa el poder contingente y pragmático de aquel que se halla tras ellas, es decir, la intrascendencia de aquel que las ha promulgado. Precisamente porque estas podrían ser de otra manera. En cambio, en las antípodas de este pensamiento, se encuentra el acto poético, el artista que como tal es autónomo y plenamente dueño de sí mismo. El Estado es una organización pragmática y en ella confluyen y luchan diversidad de intereses y derechos. El *Übermensch* designa a un tipo de constitución superlativa en contraposición al hombre nihilista, al “moderno”, “bueno”, “cristiano”.

Especificar la concepción nietzscheana del europeo muestra cómo la moral europea occidental contrapone cultura y naturaleza identificando la moralización con una nefasta desnaturalización. Las consecuencias que trae esta drástica escisión del prejuicio dualista metafísico da lugar a dos desenlaces como centro de reflexión. Por un lado, al entrenamiento moral impuesto al europeo actual, que hace de la cultura un mal modo de dar forma al caos de los impulsos vitales. Por otro lado, el surgimiento de seres sin arraigo, sin regulación natural de sus instintos, seres desorientados, angustiados y dominados por el deseo de estandarización y fusión con la masa.

Aspectos tan determinantes que hacen referencia al significado filosófico del pensamiento de Nietzsche contenido en sus *Fragmentos póstumos* son abordados por Meca con una precisión formidable, dando la oportunidad al lector de conocer el nuevo

panorama filosófico que se estaba gestando. Además, la brillantez de su obra radica en la manera con la que rechaza las burdas simplificaciones que a lo largo de la historia han hecho que la figura de Nietzsche fuera nada más que un mito, una construcción banal, a partir de un insuficiente conocimiento de ella. Ejemplo de este último comentario podemos encontrarlo en el ideológico uso que fue ejercido por parte del nacionalsocialismo en pro de defender los fundamentos de doctrinas fascistas y racistas, uso en gran parte promovido por la intromisión de su hermana Elisabeth.

Sin embargo, Nietzsche abre todo un espectro de reflexión contribuyendo a la aparición de los fundamentos metafísicos subyacentes de lo que posteriormente fue el psicoanálisis, el giro lingüístico o la propia hermenéutica. Así pues, Sánchez Meca ampara al lector para que éste no incurra en adanismo haciendo que tome conciencia del espesor filosófico de las categorías centrales del pensamiento de Nietzsche, categorías con las que podrá llegar a fundamentar unas condiciones hermenéuticas que contemplen incluso la superación de las mismas.

Carlota Gómez Herrera